Suscrición

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV. | *Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.* | Gerona, domingo 16 de junio de 1895 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.599

Cortes

Sesiones del día 14

Congreso.—La sección de ruegos y preguntas fué insignificante, llenándola casi por completo la demanda de documentos.

Leyóse acto seguido una comunicación á la mesa, suscripta por los diputados de la minoría republicana progresista, participando el fallecimiento de don Manuel Ruiz Zorrilla.

El presidente, señor marqués de la Vega de Armijo, propuso á la Cámara que hiciera constar en el acta su sentimiento por la muerte del diputado electo señor Ruiz Zorrilla, y se acordó por unanimidad.

El señor Muro, en nombre de los amigos del finado, agradeció ese justo homenaje prestado á la buena memoria del hombre público «que tan grandes servicios—dijo—prestó á la pátria.»

El conde de Xiquena, como representante de la mayoría de la Cámara, hizo constar que no se ha hecho más de lo que suele hacerse cuando muere un señor diputado estando abiertas las Córtes. Pero quiso hacer constar también que protesta contra esa manifestación de sentimiento, si va dirigida al hombre que durante veinte años mantuvo enarbolada la bandera de rebelión contra la monarquía.

El presidente del Consejo habló con elocuencia del carácter de esta manifestación «No he visto—dijo—en las palabras del señor Muro nada que me obligara á levantarme. Ni niego la eminencia del señor Ruiz Zorrilla, que prestó sin duda servicios al país, equivocada ó acertadamente, pero siempre de buena fé. De consiguiente, me asocio á esta demostración del sentimiento de la Cámara.» (Nutridos aplausos.)

El señor Muro contestó que no estaba en el ánimo de la minoría progresista herir susceptibilidades; solamente pretendía conseguir lo que realmente ha conseguido. «Agradezco en extremo—terminó diciendo el señor Muro—las palabras del señor Cánovas, y me congratulo de que haya interpretado el pensamiento de los amigos del finado que se sientan en esta Cámara.»

Reanudóse el debate sobre la condena del capitán Clavijo.

Habló el señor Silvela condenando el debate mismo, considerándolo una inoportuna invasión en las atribuciones del poder judicial por parte del poder legislativo.

Consideró poco sério lo que dijo el señor Sol y Ortega contra el procedimiento sumarísimo aplicado al caso del capitán Clavijo.

Contestóle el señor Sol y Ortega replicando que la legitimidad del debate está autorizada por quien había de autorizarlo pese á los que la niegan y que el fusilamiento del capitán Clavijo fué un asesinato legal.

El ministro de la Guerra volvió por la legalidad extricta de la sentencia. Lamentó que el señor Sol haya hecho un argumento político de ciertas declaraciones del capitán Clavijo, á cuyos traslados repitió que era ageno el general Primo de Rivera.

Suspendióse en seguida este debate, para llegar á la aprobación del proyecto de ley de renovación de las obligaciones del Tesoro.

Rectificó el señor Pedregal, y empezó á hablar el señor Canalejas, que sostuvo que el proyecto debía presentarse con tiempo para que pudiese examinarse y discutirse con el detenimiento requerido.

Contestóle el ministro de Hacienda.

Después fué desechada la enmienda del señor Pedregal, origen del debate.

El señor Urzaiz combatió el artículo primero del proyecto, contestándole también el ministro de Hacienda.

Finalmente votó el proyecto la mayoría, dejándose para la sesión siguiente la aprobación definitiva.

Senado.—El marqués de Hazas preguntó al ministro de Hacienda si ha conferenciado con el consejo de la compañía del Norte, á fin de lograr la supresión definitiva de las tarifas especiales de transportes.

Contestóle el ministro.

Presentóse una exposición de los refinadores de petróleo contra el nuevo impuesto.

El marqués de Villasegura denunció abusos que afirmó se cometen en Canarias con el reclutamiento de los quintos.

El ministro de Marina contestó que efectivamente el gobierno hace cumplir las leyes; que lo denunciado por el señor marqués de Villasegura tiene tal gravedad, que ó bien había de probarlo con todos los documentos oficiales é irrefutables que se necesitan, ó decírselo particularmente á los ministros de la Gobernación y de la Guerra, para buscar prueba plena, antes de comunicarlo al Senado.

Intervino el señor Sanz para decir también que antes de publicar tales denuncias hay que probarlas y confirmarlas.

Aprobáronse algunos dictámenes insignificantes, y se levantó la sesión.

ENCICLOPEDIA DEL PUEBLO

IX

La pena de muerte.

Los recientes y desgraciados sucesos de que hemos sido testigos presenciales en estos días pasados, hacen surgir en el ánimo del observador la idea de si la pena de muerte está ó no justificada á la luz de la ciencia, ó si, por el contrario, solo descansa su fundamento en una tradición histórica, continuada en este órden como en los demas que constituyen la esfera propia de las actividades humanas.

Ante todo, conviene advertir que la defensa ó la repulsión de la pena capital es asunto que á la luz de la ciencia debe ser examinado, y que el principio de la abolición no debe ir unido á determinadas creencias políticas ó tal ó cual sentido más ó menos democrático. La pena de muerte es algo que interesa á la sociedad toda, es algo que se roza con los principios de órden moral, y no creemos que ninguna escuela ó partido político pueda abrogarse el privilegio de llevar escrito en su bandera como lema, el criterio de la abolición.

Examinando, pues, las cosas de una manera serena y fria, es claro que el criminal, el que perturba la sociedad es, respecto del órden moral y de las costumbres y leyes, lo mismo que el enfermo respecto de la vida física; en uno y otro caso será, pues, preciso emplear las curas que si no se niegan nunca al enfermo, aunque puedan producirle dolores, porque despues le han de traer el restablecimiento de la salud engendrador del bienestar y del reposo, con igual motivo nunca deben negarse al enfermo moral cuya tendencia al bien ha sido interrumpida por alguna influencia negativa y extraña que le desvió de la recta senda, sin duda alguna porque el poder moral de ese hombre, de suyo pobre, no pudo acaso contrarrestar el influjo que de fuera le viene. Cuando la sociedad, pues, mata al criminal; cuando á la comision de un delito agrega una pena que por revestirse de formas legales no es tal delito á la luz de la ciencia y de los sanos principios naturales, ha hecho lo mismo que hiciera el médico que por aliviar de una vez los dolores al enfermo, le recetara una pócima que le llevara al sepulcro.

El fin de la correccion no se cumple, además, con la pena de muerte; antes al contrario, la sociedad se priva de un miembro que, educado y corregido, pudiera serle útil en alguna circunstancia futura, y aunque parece que en cambio de esta que pudiéramos llamar desventaja, tiene la ventaja de ser eminentemente *ejemplar*, es el caso que los individuos que cometen delitos graves han confesado en repetidas ocasiones que ya sabian á lo que se exponian, y unos tristes, otros valerosos, pero todos con conciencia de sus actos, al fin vienen á declarar que no les ha intimidado la pena de muerte.

La pena, que debe ser inminentemente correccional, necesita ser divisible; es decir, que vaya por grados, de la misma suerte que la medicina se toma á dosis según lo exigen las necesidades del enfermo; y en la pena de muerte nada de esto sucede, porque de una vez y por entero, toda ella se aplica.

A más de esto, el sentido vulgar se hace fácilmente un argumento y se dá cuenta muy pronto de una consecuencia: si el individuo no tiene derecho á matar á otro, la suma de individuos tampoco tiene derecho á hacer lo mismo con el reo; y aunque á esto se conteste que la sociedad no es una suma de hombres, siempre resultará que esa suma que en último término aparezca, no puede reunir y tener condiciones distintas de las que se dan en las partes componentes, porque es claro que el todo no puede ser distinto, en su esencia, de los elementos que le constituyen.

Aun más. Si nos fijamos—y esto ha sucedido en Madrid y ocurre en algunas otras poblaciones—en que el día de ejecución suele ser motivo y ocasión de diversiones y acaso de meriendas para una parte de la sociedad, salta á la vista que el terror que engendra la pena de muerte y cuya condición tan simpática es á los que la defienden, no aparecen por ninguna parte; y aunque á esto pudiera objetarse que esos hechos solo los realiza la gente menos civilizada, la gente inculta, ocurrirá que en estos es en quienes más debiera producir resultados ese terror, porque son los más expuestos á la comision de los crímenes, y en los cuales, según las estadísticas, recae con más frecuencia la imposición de semejante penalidad. En la gente más culta—que no por serlo no ha de poder cometer crímenes—la impresión que provoca es la de la repugnancia; y así como estimamos todos que aquél que por sus resentimientos aguarda la ocasión de vengarse y no rechaza la fuerza con la fuerza en el acto, en el momento de la agresión, no es leal y noble en su proceder, de la misma suerte, aunque este calificativo no puede aplicarse á la sociedad, ésta rechaza la agresión después de cometida, cuando acaso el olvido empiece á echar las sombras de su velo, ó cuando pasado el primer momento de ira las ideas de la compasión suceden á las del odio en

¡¡VIVA EL EMPERADOR!!

(EPISÓDIO DE 1809)

I

El pueblo dormía, no con ese sueño tranquilo del reposo y el bienestar, si no con el sopor que subsigue á las grandes catástrofes.

No había más que tender la vista por donde quiera, para convencerse de que allí acababa de posar su planta la guerra, la ¡maldita guerra!

Un montón de ruinas, todavía humeante, eran muchas casas que habían ofrecido cómodo y desahogado asilo á generaciones enteras. Las mismas calles que menos habían padecido, mostraban aquí y allí paredes acribilladas á balazos, informes huecos que los proyectiles habían ensanchado á lo que debían ser simétricas ventanas y profundas brechas, por las que se veían viviendas con muebles destrozados y las paredes salpicadas de repugnantes manchas de sangre.

Los dos edificios de que más se enorgullecían los vecinos, ya que no por completo inservibles, pedían reparos costosísimos y que por lo mismo sabe Dios cuando podrían hacerse. La casa-ayuntamiento, no despreciable construcción de esa arquitectura un poco barroca de fines del siglo XVII, revelaba con sus recientes y mortales cicatrices haber sufrido un largo y obstinado asedio, y la hermosa torre de la iglesia, gallarda muestra del estilo mudejar, con sus lacerías de ladrillos destrozados, con los arquillos de sus estrechos ventanales ajimezados rotos en mil partes, decía á voces que en ella habían buscado su más sólida y quizá postrera defensa los mantenedores de la causa nacional.

Pero lo más horrible era el espectáculo que ofrecían las estrechas y mal alineadas vías. Verdaderos acinamientos de muertos, entre los que se veían mezclados los uniformes de los soldados imperiales con los burdos calzones y las ásperas camisas de los serranos, se destacaban al fulgor de la luna y aquella noche, aunque á trechos obscurecida por las nubes en toda la furia del plebriluvio sobre charcos de sangre cuyo hedor hacía lanzar lastimeros aullidos á los perros vagamundos que buscaban con que aplacar el hambre entre los despojos de aquella carnicería.

Y sin embargo, aunque ningún otro ruido se escuchaba en una población induda-blemente por dentro abandonada, alguien debía haber quedado allí, cuando los franceses convencidos de la inutilidad de conservar tan penosa conquista, habían seguido su marcha sin dejar siquiera la impedimenta de heridos.

Para probarlo, bastaba ver que la bandera coronada por el águila, que más por balandronada que por otra cosa se había izado en la casa del Consejo, yacía al pié del balcón principal sustituida por la veneradísima enseña de los defensores del trono legítimo.

II

Si en esto hubiera podido fijarse Pedro Renato Hibon, el sargento del 5.º de línea que con el brazo izquierdo atravesado de un balazo hacía poco había conseguido librarse de la horrible presión del montón de cadáveres en que, privado del sentido, había caído sabe Dios cuantas horas hacía, hubiera dado gracias al cielo, si es que aquellos descreídos gabachos sabían hacer otra cosa que jurar como condenados.

Porque el arrostrar el peligro de que le pegaran cuatro tiros, era preferible á seguir sufriendo la quemazón que sentía en la herida y, sobre todo, que soportar aquella devoradora sed producida por la alta fiebre que le abrasaba.

Por trances muy duros había pasado aquel veterano de las guerras de la República, que llevaba en su cuerpo cicatrices producidas por el plomo de los alemanes y de los austriacos; pero como aquel, ninguno.

La prueba de ello es que, no la vida, la cruz que por su mano había colocado en su pecho el emperador mismo la noche de Austerlitz, y los galones cosidos á su manga sobre los humeantes escombros de Zaragoza, hubiera dado por un jarro de agua.

Pero no había que pensar en ello. Con aquellas piernas que apenas podían sostenerle ¿cómo empeñarse en buscar en medio de la noche su regimiento que probablemente estaría á legua y media ó dos leguas de allí? En aquel desierto ¿de quien esperar socorro y ayuda?

el cerebro exaltado, como la calma sucede á la tempestad y el reposo al movimiento.

Enséñanos, por último, la experiencia que en nombre de la humanidad siempre se pide el indulto de pena capital, y es lo cierto también que ésta queda reducida á los casos más monstruosos, aquellos en que el olvido es menos fácil que abra las puertas al perdón, y esto nos manifiesta cómo en el fondo de la conciencia social hay una cierta repugnancia á admitir una pena que solo por circunstancias históricas viene conservándose.

La dignidad humana es una cosa reconocida en todo el mundo; la civilización moderna en nombre de la moral y de la justicia ha dado al traste con la esclavitud: invoque esos mismos principios, que la ciencia le ayudará para abolir también la pena de muerte.

V. R. O.

Comentarios

La muerte del eximio hombre público don Manuel Ruiz Zorrilla ha colmado la medida, y la nave republicana ya no sabe por donde navega.

Nos parece que hace tiempo que flota por el mar de la China.

Y en ese mar son muy frecuentes las tempestades, y sería muy probable que naufragase y se hundiese para no salir más á la superficie.

***

Todavía quedan dos pilotos en el barco. Pí Margall y Salmerón.

Pero el primero ya está muy viejo y no le entusiasma nada, y el segundo ha perdido la brújula de marear.

En cambio crece el desbarajuste en la tripulación y hasta los grumetes se insubordinan.

¿Do vá la nave?
¡Quien sabe do vá!

Aquel rumor de que se había encontrado el crucero «Reina Regente» en la boca del estrecho de Gibraltar, no ha pasado de ser un simple rumor sin fundamento que le dé crédito.

Nos hemos de conformar con no tener noticias del crucero perdido en los *jamás de los jamases*.

¡Todo sea por Dios!

Sol y Ortega continúa en el Congreso atacando el fallo del Consejo de Guerra que condenó á muerte al desgraciado Clavijo.

¡Y lo que te rondaré morena!

Por qué este Sol es un sol que dá la lata con tal de lograr entorpecer la marcha normal de las sesiones.

Y eso que el horno está para bollos.... pero no lo creas.

Toda la prensa aplaude las frases que el señor Cánovas del Castillo pronunció en la sesión del Congreso, celebrada antes de ayer, enalteciendo la memoria de don Manuel Ruiz Zorrilla.

Esto solo demuestra que el jefe del partido conservador sabe saltar por encima de todo egoismo político, para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Leemos en *La Publicidad*, que los progresistas de la derecha no saben ahora hácia donde encaminar sus pasos.

Si nos quisieran creer, les aconsejaríamos que dieran media vuelta y desandasén lo andado desde veinte años á esta parte.

Entonces podrian orientarse y tomar otro rumbo.

Porque la calle por donde ahora caminan es un callejón sin salida.

Los diputados catalanes y los antillanos no pueden encontrar la *fórmula* de arreglo.

¡Y es lástima!

Tirando los unos por un lado y los otros por otro, lo único que conseguirán es romper la cuerda.

Y con esto perderemos todos.

Los Estados-Unidos, á pesar de sus protestas de neutralidad, continúan favoreciendo los movimientos separatistas de Cuba.

La cuestión es que Cuba consiga su independencia para que los yankées puedan apropiársela.

Ellos dirán que á la ocasión la pintan calva.

Y no quieren dejarla escapar.

¡A lo que estamos, tuerta!

Desde Madrid

Suben en la Bolsa los fondos públicos, y parece que van serenándose los ánimos tristes y abatidos ayer, siendo este efecto hijo de una causa que nos favorece poco.

La tranquilidad que hoy se nota obedece en gran parte á noticias extranjeras que vienen á confirmar cuanto hemos dicho en estas cartas respecto á la conservación de Cuba por la metrópoli; á que ésta hará cuantos sacrificios la sean posibles para que la gran Antilla no deje de ser de España, y véase por qué decíamos que la causa de la tranquilidad que hoy se observa no nos favorece.

Tenemos un gobierno que nos habla francamente y no le damos crédito; un negociante extranjero pinta negruras para realizar sus negocios, y en este caso nuestra credulidad raya en lo inverosímil. ¿Puede esto favorecernos? Si en nuestro domicilio particular la familia nos noticiase un asunto cualquiera y no la diésemos crédito, necesitando para conceder éste que el vecino viniera á confirmar aquellas noticias, ¿qué se pensaría de nosotros? ¿Qué dirían los que nos viesen creer mejor á un extraño cuyos pensamientos ignoramos de qué índole puedan ser, que á las personas que nos son más allegadas, y que por naturaleza tienen verdadero interés en decirnos todo lo que tienda á proporcionarnos satisfacciones y beneficios? Nuestros lectores sabrán lo que dirían en tal caso del individuo ó individuos que tal hiciesen. Por tanto, no es preciso que aquí lo consignemos nosotros.

Pues esto tiene perfecta aplicación á lo que en España hacemos con el gobierno, sea de las ideas políticas que fuere, dando esto lugar á que desde fuera vean las cosas antes que nosotros y se aprovechen de ellas, dejándonos si acaso, que aprovechemos, cuando abrimos los ojos para ver, lo que ya no reporta gran utilidad.

¿La causa de esto? A nuestro juicio no debemos deplorarla, porque obedeciendo á nosotros mismos no nos será perjudicial, cuando no tratamos de impedirla.

Si un gobierno, sea conservador ó sea liberal, hace algo beneficioso para una parte del país, los beneficiados tienen muy buen cuidado de callarlo. Satisfecha su necesidad, no se ocupan en dar gracias á quien se la satisfizo. Por el contrario, aquellos que no están todo lo bien que aspiran á estar, esos chillan, esos piden á todas horas, y como hacen ruido inmenso, todos nos enteramos de que hay gentes que tienen necesidades por satisfacer.

De aquí resulta que, como dentro y fuera solo se oye lo malo, de ello se habla. ¿Por qué no pregonar lo bueno para establecer comparaciones entre ambas cosas y hacer despues deducciones acertadas?

Este modo de pensar supone para nosotros en la vida particular una série no pequeña de disgustos. En la vida particular, donde todos debemos ser entendidos. Y si esto ocurre, no es extraño que públicamente no nos entendamos los españoles.

Ya que somos poco acostumbrados á ser justos; nuestro carácter nos inclina á suponer siempre lo peor y á creer á todo el que nos hable en este sentido, y más ciegos que el que lo es físicamente, no vemos que en general (duela á quien doliera) hablarnos del modo que se nos habla es no más que un medio de que se valen muchos para conseguir un objeto que no ayudaríamos á realizar si tuviésemos más vista.

Un político sin partidarios condena las ideas de los demás; solo defiende las suyas; se le cree, porque así somos generalmente, y las ideas de ese político no serán buenas, pero consigue partidarios y éstos le dan el título á que aspiraba llamándolo jefe.

En el campo socialista, hay quien nunca fué nada; pero pronuncia frases muy bonitas que hacen entrever á los tontos un cielo imposible de alcanzar. Esto no obstante, se ofrece llegar á él, y ya tenemos á un hombre que malvivía, viviendo bien á consecuencia de exposiciones que, vistas como deben verse, resultan utopias fenomenales.

Pero ¿qué sería de los lazarillos si no hubiese ciegos?

No creemos necesario decir más ni dar explicaciones que se desprenden con facilidad de cuanto hemos expuesto.

Solo decimos que conviene darse más cabal cuenta de las cosas; ver por nuestros ojos, no por los extraños, y aprovechar nosotros con buena fé lo que otros aprovechan con fé muy torcida; ó si se quiere más claro y vulgarmente, que en vez de dejar que los de fuera se coman la carne y nos dejen los huesos, demos éstos á los de fuera y comamos la carne nosotros.

Carmón.

13 de junio de 1895.

Lo de Cuba

Noticias del 14

Encuentros

El general segundo cabo telegrafía de la Habana:

La columna del teniente coronel Rotger, con dos compañías de Simancas, tuvo un fuego con los insurrectos, que le hicieron una baja.

El coronel Conello sostuvo otro fuego en Yarey y San Rafael matando á un insurrecto.

Una columna del 5.° peninsular al mando del teniente coronel Santander batió al enemigo, al que hizo un muerto y tres heridos.

El general Martínez Campos continúa en Nuevitas.

Contra el filibusterismo

El departamento de Marina de los Estados Unidos ha anunciado á nuestro gobierno que el cañonero «Partridge» se una al crucero torpedero «Mohawk» para vigilar las costas de la Florida é impedir la salida de expediciones filibusteras á Cuba.

Varias

Ayer fondeó en Cabo Verde el cañonero «Filipinas», camino de las Antillas.

El Heraldo pide en un artículo que se nombre alféreces á los sargentos que marchan á operaciones.

El vapor trasatlántico «Buenos Aires» pasó ayer por Puerto Rico. Desembarcará en Nuevitas la tropa de caballería que transporta.

De Cuba hay noticias de que es imposible continuar las operaciones por efecto de las lluvias torrenciales.

Tropas á Cuba

Los batallones de Extremadura y Borbón con destino á Cuba, embarcarán en el vapor «Montevideo» el dia 18 del actual en Cadiz y los batallones de las Baleares y San Fernando embarcarán en los vapores «Santo Domingo» y «Baldomero Iglesias».

Buques á Cuba

Dentro dos dias zarpará para la isla de Cuba el cañonero «Eulalia», que está haciendo provisiones de víveres y carbón.

El crucero «Isabel II» salió del dique de la Carraca donde renovó dos tubos de la máquina.

La construcción de cañoneras

El ministro de Marina ha ordenado que se active todo lo posible la construcción de las cañoneras destinadas á Cuba en los astilleros de los señores Vea Murguia.

En los astilleros de la casa constructora se trabaja hasta las dos de la madrugada.

A fin de mes se pondrán las quillas.

Noticias del 15

Ha llegado á Puerto Príncipe el general Martínez Campos.

Se está gestionando la compra de dos barcos destinados á la vigilancia de las costas de Cuba, debiéndose adquirir hechos para evitar toda demora.

Dícese ahora que la expedición filibustera que salió de Cayo Hueso solo la componian 50 hombres.

NOTICIAS

Antes de ayer terminó el curso en el seminario conciliar de esta ciudad y mañana darán comienzo en el mismo los exámenes oficiales.

—No habiéndose ofrecido tomar parte en las conferencias pedagógicas que, según dispone la real orden de 6 de julio de 1888, deben celebrarse en esta escuela normal, ningún maestro de esta provincia, se ha dispuesto que se encarguen los profesores de la misma y que se celebren en el salón principal de dicha escuela los dias 20, 21, 22 y 23 del corriente.

—El dia 20 del actual á las 10 de la mañana, se venderán en público concurso en la factoria de subsistencias y utensilios de esta plaza, los efectos inútiles procedentes del desbarate de material de utensilios así como del pajizo existente.

—Han terminado y expuesto sus repartimientos los ayuntamientos de Begudá, Vall-llobrega, Vilajuiga, San Martín de Carós, Viladrau, Vidreras, Viladesens, Llers, Riudellots de la Selva, Foixá, Isobol, San Lorenzo de la Muga, San Miguel de Fluviá, Palmerola, Gualta y Basagoda.

—Telegrafian de Madrid, que á la princesita de Asturias le ha brotado por completo el sarampión. El estado de la enferma no inspira cuidados.

El rey y la infanta María Teresa han sido aislados dentro de palacio, señalándoseles para su estancia el salón del Príncipe.

Asisten á la princesita enferma la con-

De haber conservado su fusil, posible es que un tiro hubiera acabado aquel horrible tormento; pero los fugitivos todo podrían haberlo olvidado menos las armas que habían tenido el mayor cuidado de recoger.

El instinto de conservación y sobre todo aquella maldita sed, le obligaron, sin embargo, á intentar un esfuerzo supremo. Sosteniéndose en las paredes, teniendo que tomar descanso cada seis pasos, emprendió una caminata sin rumbo fijo, sin objeto determinado. Encontrar alguien ó algo que calmara aquella desazón insoportable, era todo lo que se proponía.

Después de mas de una hora de fatiga redoblada por la dificultad que le ofrecian en muchos sitios los hacinamientos de escombros y hasta de restos humanos tal vez palpitantes aun, llegó á la plaza del ayuntamiento que fué para él como llegar á la tierra de promisión.

Hácia uno de los ángulos del irregular trapezoide que la constituía, le atrajo el susurro de una fuente que vertia sus caños en una ancha pila destinada á abrevadero del ganado. A uno de ellos, al que llegó casi arrastrándose, tuvo pegados los secos labios muchos, muchos minutos.

Después lavó cuidadosamente su herida, la vendó como pudo con unos harapos sacados de la mochilla y se sentó en la informe escalinata que por uno de los lados daba acceso á la fuente.

Tan aliviado se sintió con aquella doble operación, que ya por nada en el mundo hubiera dado aquella cruz cosida sólidamente al raido paño de su capote. Lejos de ello, con fuerzas se sentía para repetir cien veces sus hazañas en Austerlitz.

III

En aquel momento la luna, que espesos nubarrones habían tenido oculta, asomando su pálida y redonda cara por un girón abierto por el viento en ellos, iluminó la plazoleta con una claridad casi diurna.

La casa ayuntamiento había padecido de un modo horrible. Sobre todo, el balcon boleado, principal ornato de su fachada acribillada por todos lados por la metralla, sólo parecia mantenerse en pié por un milagro de equilibrio.

Pero lo que fijó la atencion del sargento Hibon, no fué aquello. La bandera española mal amarrada á los hierros que los proyectiles habían retorcido caprichosamente, enseñoreándose sobre el águila que le había guiado en cien combates, y que ahora yacía pisoteada entre el polvo, era un insulto hacia la inmarcesible gloria de aquel emperador que le había condecorado sobre el campo de batalla, al gran ejército que era su sola, su adorada familia, lo único que el tenía respeto en la tierra y fuera de ella.

Con un vigor que hacía unos momentos ni sospechado hubiera, se lanzó hácia aquel símbolo querido, imprimió en él sus lábios con el respetuoso amor con que se besa la reliquia santa, y la alzó con el brazo derecho.

El izquierdo le pendía rígido y pesado á lo largo del cuerpo; pero no importaba. Aferrando el asta con los dientes, le bastaba el derecho para encaramarse al balcón y arrancar la bandera aborrecida para sustituirla por la que debía ondear; no allí sinó sobre todo el orbe.

Y lo hizo, ¡vaya si lo hizo! Apesar de los agudos dolores que le producía el movimiento, trepó por las junturas de las piedras y llegó con la mano hasta el barandal del balcón. Pero allí le detuvo una visión horrible.

Una vieja cubierta de harapos, horriblemente desgreñada y mas semejante á engendro creado por la mas calenturienta de las pesadillas que á sér humano y real, apareció en el balcón asiendo con la mano serpentosa el palo de la enseña nacional y escupiendo á la faz del sargento, dijo estas palabras:

—No la arrancarás, nó. Mis hijos, mis nietos, todos los mios murieron haciéndoos morder el polvo por defender este guiñapo regado con su sangre y yo no he de ser menos. ¡Sube si te atreves!

El francés, sobrecojido un momento, sonrió con lástima y se dispuso á continuar su ascenso. Pero la vieja, como si se sintiera reanimada por una fuerza sobrenatural, de tal modo zarandeó el balcón que á éste se le vió vacilar sobre sus resentidos basamentos.

Hibon solo tuvo tiempo de gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva el emperador!

Media fachada del ayuntamiento se vino al suelo sepultándole entre un alud de pedruzcos.

La pobre vieja se hizo entre ellos cien pedazos el cráneo; pero su mano no soltó un momento la bandera, cuya asta, clavándose al caer entre los escombros, dejó que el adorado girón de tela que representaba la pátria siguiera ondeando al viento en aquella noche de luna.

Angel R. Chaves.

desa de Mirasol y el duque de Medina Sidonia.

—Por el gobierno civil se ha dispuesto, que el fiel contraste de esta provincia practique la comprobación anual ó periódica de las pesas medidas y aparatos de pesar que usan los industriales y todos cuantos pesan y miden, sin escepción de clase alguna, en Figueras y su partido judicial, los dias del 18 al 21 de este mes, ambos inclusives teniendo lugar dicha operación en la capital del partido.

—El consejo supremo de la Guerra ha recibido y registrado los informes de los médicos que declaran loco al general Fuentes autor, como nuestros lectores saben, del ataque inferido hace unos meses á si-di Brisha, embajador extraordinario de Marruecos en Madrid.

La pena que se le impondrá será, por consiguiente, de un orden especial.

—El general Primo de Rivera sigue mejorando según dicen de la Corte.

Por el alma del capitán Clavijo se dijeron antes de ayer misas en Madrid.

—Por pastoreo abusivo, la guardia civil del puesto de Puigcerdá ha denunciado á este gobierno de provincia á dos vecinos de Maranges.

—En Orense ha estallado una considerable huelga de obreros.

Los huelguistas han recorrido las calles céntricas en manifestación pacífica.

—Respecto á la próxima fiesta mayor de la villa de Palamós, dice un colega barcelonés lo siguiente:

«Además de la reputada orquesta «Los Fatxendas» de Sabadell, contratada por la Estrella ab Cua para dar bailes en el teatro Cervantes, otra orquesta «El Pentágrama» de Palamós, en un entoldado espacioso que se levantará en medio de la plaza, junto á la estacion del tranvía, tocarà danzas selectas.

Se ha abierto una suscripción para contratar una *cobla* ampurdanesa que en las tres tardes de la fiesta y quizá también por las noches, dé por el gusto á los numerosos amantes de la sardanas, esa danza típica y hermosa.»

Las regatas de yachts de recreo que debían de verificarse en uno de los dias de esa fiesta, parecen haber sido olvidadas por sus organizadores, tan poco se habla de ellas. Lo sentimos por lo que podía esta diversión contribuir al lucimiento de las fiestas.»

—En tres trenes, los dos ordinarios de la mañana y uno extraordinario, llegaron ayer á esta ciudad de cuatrocientos á quinientos vecinos de Llagostera en manifestación pacífica unos y para asistir á la información abierta por la comisión provincial con motivo de las últimas elecciones de aquella villa otros.

Casi todos fueron directamente á la diputación provincial en donde presentaron, ante la comisión reunida ya bajo la presidencia del gobernador civil, una instancia con unas seiscientas firmas pidiendo la validez de las últimas elecciones.

La comisión provincial, reunida en el salón de sesiones de la diputación, dió lectura á dicha instancia, pasando después al examen de los testigos presenciales. Como la sesión fué secreta, no podemos dar noticia de lo que los testigos pudieron declarar.

La información oral empezó á las once de la mañana y á las dos de la tarde, de orden del presidente, dijo el secretario que estaba terminada.

Los salones de la diputación provincial, los corredores, escaleras y entrada del edificio se vieron constantemente llenos de curiosos.

—Se ha fugado del manicomio de Salt el presunto alienado Manuel Viader, vecino de esta capital.

—En la tarde del jueves descargó sobre Santa Coloma de Farnés y sus alrededores un gran pedrisco que causó no poco daño en los campos, agravando el fatal estado de las cosechas.

—El orfeón «La Regional», insiguiendo la costumbre que tiene establecida todos los años de visitar una de las poblaciones marítimas de la provincia, ha determinado pasar á la villa de Palamós el dia 23 del actual, y se ha comprometido á dar un concierto en una de aquellas sociedades de recreo.

—Se ha autorizado por el gobierno civil á don José Viler, para que pueda expedir 32.000 kilos de pólvora á la consignación de don Inocente Sebastián, vecino de Villafeliche (Zaragoza).

—Ha tomado posesión de la escuela pública de Caspsech, ganada por oposición, la maestra doña Dolores Sellas.

—Por el gobierno civil se ha autorizado al alcalde de Vidreras, para que pueda formar batidas con que exterminar las zorras y demas animales dañinos.

—Esta noche, la sociedad «Artística Gerundense» dará un espléndido baile en los salones de la misma.

—La banda de música de Guipúzcoa tiene en estudio para tocarlo en breve, el hermoso paso-doble de la opereta conocida de de nuestro público, «Amores de un veneciano» de cuya música es autor nuestro particular amigo el inteligente maestro Pérez Aguirre.

—Lo hermoso de la mañana despues de tantas lluvias, y el encontrarse en esta ciudad mucha gente que vino á ella por otros motivos, favoreció mucho el mercado de ayer que estuvo animadísimo.

—Ha ingresado en manicomio de Salt el presunto alienado José Moner Amer, de 23 años edad, soltero y vecino de Torroella de Montgrí.

—Damos con gusto á continuación, el brillante resultado alcanzado en los exámenes de fin de curso, en el instituto provincial, por los alumnos del colegio de San Narciso de esta capital, ya que el éxito obtenido es el mejor elogio que podemos hacer de tan acreditado centro de enseñanza y del que pueden juzgar nuestros lectores por los siguientes datos:

Sobresalientes.—Latín 1.^er^ curso.—José Messías, Joaquin Rigau, Francisco Ortés, Eduardo Canal, José Norat y Francisco Figueras.

Latín 2.° curso.—Santiago Almeda.

Historia de España.—Juan Badía y Santiago Almeda.

Historia Universal.—Santiago Almeda.

Psicología elemental.—Pablo Civil, Narciso Llach, Juan Ortés, Faustino Planells y Juan Fabrellas.

Derecho usual.—Pablo Civil, Juan Ortés, Faustino Planells y Juan Fabrellas.

Matemáticas 1.^er^ curso.—Eduardo Font, Enrique Roca, José Norat y Francisco Figueras.

Matemáticas 2.° curso. — Juan Boada, Luis Civil y Santigo Almeda.

Matemáticas. — 3.^er^ curso. — Narciso Llach, Pablo Civil, Juan Ortés, Faustino Planells y Juan Fabrellas.

Física elemental.—Tomás Boada, José Fornés, Faustino Planells y Juan Fabrellas.

Cuadros de Historia natural. — Tomás Boada, Pablo Civil y Juan Fabrellas.

Organografía.—Tomás Boada.

Han alcanzado la nota de notable sesenta y un alumnos; la de bueno setenta y uno; la de aprobado ochenta y nueve y la de suspenso seis.

—Ayer, como cosa rara, se pasó el dia sin llover, ya que no vale la pena de mentar unas cuantas gotitas que cayeron à media tarde, despues de lo acostumbrados que estamos á tantos chaparrones.

Las corrientes del Ter y del Onyar descendieron notablemente.

—Anoche se bailaron sardanas en la calle de Ciudadanos y en la plazuela de las Castañas.

—Se ha ordenado que los reclutas á quienes ha correspondido marchar a Cuba que permanecen en esta región con licencia limitada ó por cualquier concepto y pertenecen a otros cuerpos de ejército, se incorporen con urgencia a los suyos respectivos.

Teatro Principal

Función para hoy domingo 16 de junio

«Miel de la Alcarria» y «La rebotica» (estreno).

A las 9 en punto.

SANTOS DE HOY

Santos Juan Francisco Regis, Quirico mr.

Tipografía de La Lucha, plaza del Grano 6.

— 168 —

sionaba una oscilación muy sensible en la barquilla, cuya oscilación duró con mas ó menos intensidad varias horas.

13 de abril. Me ha alarmado nuevamente la repetición de aquel ruido de crugido que me aterró el día 10. Mucho tiempo he meditado acerca de lo que podría ser; pero no me ha sido posible tampoco llegar á una conclusión satisfactoria. Continúa disminuyendo el diámetro aparente de la tierra; no sustendía ya respecto al balón sinó un ángulo de poco mas de 25 grados. En cuanto á la luna, me era imposible absolutamente verla, porque estaba en mi zénit; marchaba siempre en el plano de la elipse, pero hacia pocos progresos hácia el Oeste.

14 de abril. Disminución escesivamente rápida del diámetro de la tierra. Hoy me ha impresionado vivamente la idea de que el balón corría sobre las líneas de las ábsides, subiendo hácia el perigeo; en otros términos, que seguia directamente el camino que debía conducirme á la luna en aquella parte de su órbita mas próxima á la tierra. La luna estaba justamente sobre mi cabeza, y por consecuencia, oculta á mi vista. Continuaba siempre el gran trabajo indispensable para la condensación de la atmósfera.

15 de abril. No podía distinguir ya claramente en el planeta los contornos de los continentes y de los mares. Hácia el medio dia, me hirió por tercera vez aquel ruido espancia el medio dia, me hirió por tercera vez aquel ruido espantoso que ya me había alarmado tanto. Aquella vez, sin embargo, duró algunos momentos y tomó mayor intensidad. A la larga, estupefacto y yerto por el terror, esperaba no sé qué espantosa destrucción, cuando la barquilla osciló con estremada violencia, y una masa de materia que no tuve tiempo para distinguir, pasó al lado del balón jigantesca é inflamada, resonando y rugiendo como la voz de mil truenos.

Cuando mis terrores y mi asombro me dejaron reflexionar

— 165 —

curio descendió á la cubeta del barómetro, había verosimilmente razón para suponer que el balón debía ahora en 7 de abril, á las cuatro de la mañana haber alcanzado una altura de 7.254 millas por cima del nivel del mar. Esta elevación puede parecer enorme; mas el computo sobre que estaba basada, daba un resultado muy inferior á la realidad. En todo caso, tenia indudablemente á la vista la totalidad del mayor diámetro terrestre; todo el hemisferio norte se estendía por bajo de mí como un mapa en proyección oslográfica, y el gran círculo mismo del Ecuador formaba la línea fronteriza de mi horizonte. VV. EE. concebirán, sin embargo, que las regiones inesploradas hasta ahora y confinadas en los límites del círculo ártico, aunque situadas directamente por bajo de mí, y por consecuencia, apercibidas sin apariencia de escorzo, estaban demasiado achicados y colocados á demasiada distancia del punto de observación para poder ser examinados con alguna minuciosidad.

Con todo, lo que veia era de un género particular é interesantísimo. Al Norte de esta inmensa orla de que he hablado, y que se puede definir, salva una ligera restricción, el límite de la esploración humana en estas regiones, continua estendiéndose sin interrupción, ó casi sin interrupción una sábana de hielo. Desde el principio, la superficie de este mar de hielo se abate sensiblemente; mas allá está deprimida hasta aparecer plana, y finalmente, se hace singularmente cóncava, y termina en el polo mismo en una cavidad central circular, cuyos bordes están claramente definidos, y cuyo diámetro aparente sustendía entonces, respecto á mi balón, un ángulo de sesenta y cinco segundos próximamente.

En cuanto al color, era oscuro, variando su intensidad, siempre mas oscuro que ningún otro punto del hemisferio visible, llegando á veces al negro mas intenso. No podia distinguirse mas que esto. Al medio dia, la circunferencia de

12



Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Próximo	Fin mes
Interior.			66 85
Exterior.			78 47
Amortizable.	80 25		
Cubas, Emisión 1886.	99 62		
Id. id. 1890.	89 62		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.			00 00
F. C. Norte España.			20 60
Id. Tarragona Barcelona y Francia.			17 30
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo			00 00

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	
F. C. Francia 6 por 100.	72 75
Id. id. 3 por 100.	92 50
Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100	52 62
Orenses 3 por 100.	80 00
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	26 50
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	
París — Renta exterior.	17 00
París — Acciones F. C. Norte España	66 93
Londres.—Renta Exterior.	85 00
	00 00

Oro		
Centenes Alfonso.	00 00	Se toman.
Id. Isabel.	00 00	
Onzas.	00 00	
Cuartos.	00 00	
Oro Pequeño.	00 00	
Aumento:		

Billetes de Banco.	
Ingleses.	00 00
Franceses.	00 00
Italianos.	00 00
Suizos.	00 00
	00 00

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.

Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

este agujero central había disminuido considerablemente, y á las siete de la tarde, lo había perdido de vista por completo: el balón pasaba hácia el lado Oeste de los hielos, y se dirigía rápidamente hácia el Ecuador.

8 de abril. He observado una sensible disminución en el diámetro aparente de la tierra, sin hablar de un cambio positivo en su color y aspecto general. Toda la superficie visible participaba entonces en diferentes grados de tinte amarillo bajo, y en algunos puntos tenía un brillo que casi lastimaba la vista. Mi visión estaba muy contrariada por la densidad de la atmósfera y la aglomeración de nubes que rasaban la superficie, tanto, que apenas podía ver de tiempo en tiempo el planeta. En las últimas cuarenta y ocho horas no había dejado de sentir mas ó menos la influencia de estos obstáculos: pero mi elevación actual, que era escesiva, aproximaba y confundía estas masas flotantes de vapores, y el obstáculo iba en aumento progresivo á medida que me elevaba. No obstante, percibía que el balón flotaba por cima del gran grupo de los lagos de la América del Norte, y se dirigía al Sud, lo que debía llevarme muy pronto á los trópicos.

Esta circunstancia no dejó de causarme muy viva satisfacción, y la saludé como un augurio feliz del buen éxito de mi empresa. La dirección que había seguido hasta entonces me había llenado de inquietud, porque era evidente que si la hubiera seguido mucho tiempo, no habría podido llegar á la luna, cuya órbita no está inclinada sobre la elíptica, sinó un pequeño ángulo de cinco grados ocho minutos cuarenta y ocho segundos. Por estraño que esto parezca, no fué sinó en este período tardío cuando empecé á comprender la gran falta que había cometido no verificando mi partida desde algún punto de la tierra, situado en el plano de la eclipse lunar.

9 de abril. Hoy el diámetro de la tierra aparece grandemente disminuido, y la superficie toma de hora en hora un tinte amarillo mas pronunciado. El balón continúa inclinándose hácia el Sud, y ha llegado á las nueve de la noche por cima de la costa del norte del golfo mejicano.

10 de abril He sido despertado bruscamente de mi sueño á cosa de las cinco de la mañana, por un gran ruido, por un estampido terrible, cuya causa ha sido imposible averiguar. Ha sido de corta duración, pero mientras ha durado, no le he encontrado semejanza con ningún ruido terrestre de los que conservo memoria. Es inutil decir que me alarmé estraordinariamente, porque al pronto atribuí el tal ruido á una rotura del globo. Examiné todo el aparato con el mas escrupuloso detenimiento, y no pude descubrir avería ninguna. Pasé la mayor parte del día meditando sobre un accidente tan estraordinario, pero no pude encontrar esplicación satisfactoria. Me eché á dormir muy descontento, y en un estado de ansiedad y de agitación violentísimo.

11 de abril. Encontré una disminución sensible en el diámetro aparente de la tierra y un incremento considerable que hasta entonces no había podido reparar en el de la luna, que estaba próxima al plenilunio. Empezó entonces para mí una ruda y penosa tarea para condensar en la cámara una cantidad de aire suficiente para las necesidades de la vida.

12 de abril Se verifica un cambio singular en la dirección del balón, que aun cuando lo tuviese previsto, no dejó de causarme un placer vivísimo. Había llegado en su dirección primera el vigésimo paralelo de latitud Sud, y había virado bruscamente hácia el Este, formando ángulo agudo, camino que siguió todo el día, sosteniéndose casi, sino absolutamente, en el plano exacto de la eclipse lunar. Lo digno de repararse en este caso es que el cambio de dirección oca-